Históricas Digital

Miguel León-Portilla

Religión de los nicaraos
Análisis y comparación de tradiciones culturales nahuas

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1972

120 p.

Ilustraciones y mapas

(Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 12)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 4 de agosto de 2017

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

UNAM • HISTÓRICAS

II. ANÁLISIS DE LOS TESTIMONIOS SOBRE LAS CREENCIAS DE LOS NICARAOS

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

Forma de proceder de Bobadilla y contenido de sus cuestionarios

El examen de los testimonios recogidos por fray Francisco de Bobadilla supone, como algo previo, la reconstrucción de los cuestionarios y formas de procedimiento adoptadas por él en sus pesquisas. Ya se mencionó que, al trasladarse para este fin al pueblo de Teoca, llevó consigo a tres intérpretes, Luis Dávila, Francisco Ortiz y Francisco de Arcos. Estuvo acompañado igualmente por un escribano público, Bartolomé Pérez, el cual, así como los intérpretes —según lo consigna Fernández de Oviedo—, fueron previamente juramentados.

Estando ya en el pueblo de Teoca, en la jurisdicción de la Villa de Granada de Nicaragua, Bobadilla buscó a quienes serían sus informantes entre los indios "principales, ancianos, caciques y sacerdotes de los ídolos". Primeramente interrogó por separado a ocho personas diferentes. Los nombres y calidades de éstas fueron:

Chicoyatónal (la grafía correcta probablemente es Chicueiatónal), cacique.
Çípat (grafía correcta, Cipacti), anciano principal.
Misésboy (grafía sumamente adulterada que impide reconstruir su nombre), cacique.
Avagoaltegoan (Ahuacoaltecohuan), anciano.
Taçoteyda (probablemente: Tazoteuhti); "padre o sacerdote de aquellos descomulgados adoratorios".
Coyévet (probablemente: Coyéhuet), anciano "hombre de ochenta años o más".
Quiávit (Quiáhuit), hombre de treinta años, poco más o menos, señor del pueblo de Xoxoyta.
Aztochímal (probablemente Achtochímal), hombre de aproximadamente treinta años.

A las ocho personas nombradas propuso Bobadilla, como veremos, una primera forma de cuestionario que, con algunas variantes fue respondido por cinco de ellas. Posteriormente, cambiando su modo de proceder, reunió a "trece caciques e principales e padres o sacerdotes de aquellos infernales templos..."[39] Estando todos éstos juntos,

[39] Fernández de Oviedo, *op. cit.*, Tercera parte, libro IV, capítulo II, t. XI, p. 81-82. En adelante se citará la *Historia general y natural de las Indias*

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

les hizo preguntas que, si bien abarcaban las que ya había formulado de manera individual a sus anteriores informantes, cubrían también otros temas. Finalmente, la pesquisa se amplió todavía más, como lo consigna Fernández de Oviedo:

> Desseando este padre reverendo quedar bien informado de las cosas de Nicaragua, é teniendo tan buen aparejo de lenguas para interpretar y entender los indios; é teniendo juntos algunos caçiques é indios prinçipales é viejos, quiso saber qué manera tenían en su matrimonios y en otras cosas...[40]

Tal fue la forma como procedió Bobadilla en los interrogatorios que hizo, auxiliado siempre por sus intérpretes y por el escribano que iba consignando las repuestas. El análisis de las preguntas más sistemáticas —o sea las primeras, hechas individualmente— permite reconstruir los cuestionarios de que se sirvió. Por lo que toca a los ocho primeros indios con los que habló a solas, los temas fueron éstos:

1. ¿Eres cristiano? ¿Piensas que es bueno serlo?
2. ¿Quién creó el cielo y la tierra y los hombres y todas las cosas? En relación con esta pregunta, Bobadilla propuso en algunas ocasiones otros puntos con el fin de precisar mejor el tema de los dioses creadores.
3. ¿Se ha perdido el mundo, o ha dejado de existir alguna vez después de que fue hecho? Probablemente esta pregunta llevaba consigo el intento de descubrir cualquier tradición relacionada con el "diluvio universal". Como se verá, los informantes respondieron en términos de sus creencias acerca de los soles o edades que habían existido.
4. ¿Cómo sabes lo que has dicho? La cuestión se dirigía a inquirir sobre la posible existencia de libros de pinturas e igualmente de sacerdotes dedicados a la enseñanza en los templos indígenas.
5. ¿Qué sabes sobre lo que ocurre y hay después de la muerte? En este punto la cuestión se amplió en algunos casos para precisar creencias sobre la inmortalidad y los lugares o destinos adonde se pensaba que iban los muertos.

Aunque algunos de los indios interrogados se rehusaron a responder, quienes, en cambio, lo hicieron, revelaron, con algunas va-

de Gonzalo Fernández de Oviedo con las siglas *HGNI*, indicando a continuación el volumen y la página de la edición publicada por Editorial Guaranía, Asunción del Paraguay, 1945.

[40] *HGNI*, XI, 89.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

riantes, tradiciones de sumo interés tocantes a sus antiguas creencias. Las preguntas que formuló luego el mismo Bobadilla a los "trece caciques e principales o padres o sacerdotes de aquellos infernales templos", y luego a otro grupo de indios, comprenden otros puntos que suponen la intención de enriquecer la información ya obtenida. Así, a los trece indígenas, ancianos y sacerdotes, dirigió el fraile el siguiente cuestionario:

1. ¿De dónde y cuándo habían venido sus antepasados a tierras de Nicaragua?
2. ¿En quién creen y a quién adoran? Esta pregunta corresponde en cierto modo a la segunda cuestión que había formulado de manera individual a sus anteriores informantes. En el caso presente la respuesta abarcó otros puntos.
3. ¿Qué formas de adoración y sacrificio se practican? También aquí se atendió a muchos detalles no tratados anteriormente. De hecho, en relación con ésta y la anterior cuestión, afloraron los nombres de otros dioses no mencionados hasta ese momento.
4. ¿Ha habido algún contacto anterior con gente como los cristianos? Se discutió también la conveniencia de la conversión.
5. ¿Qué se cree y se hace cuando alguien muere? Aunque con mayor amplitud, esta pregunta guarda relación con la número 5, formulada antes por el mismo Bobadilla de manera individual a los otros ocho caciques y ancianos.
6. Hay una última cuestión, poco precisa, acerca del provecho que puede derivarse de colocar cruces, y sobre los motivos que tienen para hacer y venerar las figuras de sus ídolos.

Como ya lo mencionamos, tras de interrogar colectivamente a ese grupo de trece personas, quiso Bobadilla proseguir aún su pesquisa. Conversó así, a través de sus intérpretes, con otros indios, también ancianos, principales y caciques, sin que se precise su número o nombres, para tratar con ellos de sus matrimonios y otras costumbres. A diferencia de los casos anteriores (los ocho interrogados individualmente y luego el grupo de trece), el fraile procedió ahora de manera más informal. En esta última ocasión llegaron a tratarse asuntos menos directamente relacionados con el propósito original de fray Francisco. Un análisis de este diálogo permite destacar los siguientes puntos:

1. ¿Qué manera tenían en sus matrimonios? Al tratar de las fiestas que entonces se hacían, salieron a colación los perrillos que se servían a modo de manjar y se mencionó asimismo que, para sufragar los gastos de la boda, se valían de semillas de cacao como monedas. Se habló igualmente de las dotes e incluso se

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

repitieron algunas palabras, dichas por los padres de los desposados, a modo de consejos.

2. ¿Se puede tener más de una mujer? Esta pregunta dio lugar a otras referentes al adulterio y la posibilidad de matrimonios entre parientes. El tema de los castigos a quienes infringían lo establecido, abrió el camino para tratar de lo que hoy llamamos administración de justicia.

3. ¿Tenéis justicia que castigue los delictos? Esto a propósito de homicidios, hurtos, sodomías, prostitución y violaciones.

4. Hay luego una pregunta relacionada con la pobreza y la esclavitud. De aquí se pasó libremente al tema de la alimentación y a la cuestión de por qué comían a veces carne humana. Volviendo a la justicia y el gobierno, surgió la cuestión siguiente:

5. ¿Tenéis casa de cabildo donde os juntéis? Se habló también de quiénes eran los caciques y de las "casas de cabildo", llamadas galpón *(calpon,* en probable relación con los *calpulli).* De aquí se pasó a otras cosas que había visto Bobadilla y que sin duda tenía por supersticiosas.

6. ¿Las piedras que tenéis puestas en los caminos, e cuando pasáis les echáis yerbas, a qué propósito es aquéllo? Al mencionarse entonces el nombre de un dios, el fraile preguntó acerca de la existencia de otros, y luego de las fiestas que en su honor se hacían. Esto lo llevó, de manera imprevisible, al tema del calendario y de las medidas del tiempo.

7. Entonces versó el diálogo sobre los nombres de los días del calendario y de las divisiones del año, con algunos ritos que debían practicarse en determinados momentos.

8. Nuevas preguntas sobre otras cosas que había contemplado el fraile: ¿Qué eran esos montones de tierra delante de los templos? ¿Para qué servían los hacinamientos de leña? La conversación llevó a mencionar los lugares donde dormían los jóvenes guerreros y dio así ocasión a otras preguntas.

9. ¿Cuáles son las causas de las guerras? ¿Quién manda a la gente cuando hay que pelear? ¿Cómo se reparten los despojos de la guerra? Una vez más se volvió a tocar el asunto de los sacrificios humanos a propósito de los cautivos hechos en batalla. Las formas de servir a los señores, en la guerra y fuera de ella, fueron materia de otra pregunta.

10. Al cacique ¿qué le dan o qué le sirven? En seguida se habló de temas como el de la existencia de mendigos y de los precios establecidos para diversos objetos y la organización del tianguis o mercado. Las siguientes preguntas, más o menos hilvanadas, a lo largo del diálogo fueron éstas:

11. ¿Cómo no tenéis vosotros la cabeza de la hechura que los cristianos? (Alusión a ciertas maneras de deformación del cráneo practicadas por los nicaraos.)

12. Si hay dos días en las cuentas del calendario con los nombres de *mázat,* "venado" y *toste (tochtli),* "conejo", ¿esos animales son dioses e los adoráis, cómo o por qué los coméis?

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

13. Hay otra pregunta relacionada con el dios de la lluvia, Quiatéot.

14. ¿Por qué andáis desnudos pues os podríais vestir porque tenéis mucho algodón y muy bueno?

15. ¿Es verdad que hay entre vosotros el que, mirando algunas personas a otras, las matan? ("el mal de ojo").

16. Cuando alguno de vosotros hace alguna cosa mal hecha, ¿decíslo a los padres de vuestros templos o pedís perdón a vuestros teotes...? (Teotes aparece como corrupción de *teteo*, plural de *teot*, "dios".) Esta pregunta se amplió considerablemente a lo largo de la conversación. Tras hablar de los sacerdotes con quienes se hacía esa especie de "confesión", se pasó a la última cuestión:

17. ¿Esos templos tenían renta o algunos derechos e propios, e los que sacrifican son de vuestros parientes o vosotros?

Tales fueron los puntos principales que, en forma más o menos espontánea, constituyeron el tema del último diálogo entre Bobadilla y un grupo de ancianos, caciques y sacerdotes nicaraos. Como puede verse por el análisis de las preguntas formuladas en esa conversación, y asimismo de los cuestionarios más sistemáticos propuestos individualmente a ocho personas, y de manera colectiva al otro grupo de trece indígenas, Bobadilla tocó de hecho en su pesquisa temas de suma importancia. Las noticias que, por su parte, allegó por ese mismo tiempo Fernández de Oviedo en Nicaragua complementan —como habremos de verlo—, algunos de esos puntos tan estrechamente relacionados con las creencias y prácticas religiosas de los mismos nativos.

De acuerdo con el plan enunciado, analizaremos a continuación los informes y respuestas dadas por los nicaraos para compararlas primeramente entre sí y después hacer su confrontación con los testimonios que conocemos sobre materias afines, de los otros grupos nahuas del altiplano central de México.

Las creencias de los nicaraos a través de sus respuestas a Bobadilla

En función de los cuestionarios ya analizados obtuvo su información Bobadilla. Su trabajo, sin embargo, no careció de dificultades. Debe recordarse el hecho de que algunos de los indígenas interrogados se rehusaron a responder. Tal fue el caso del cacique Chicoyatónal que "a todo respondió que no sabía nada de aquello".[41] De modo

[41] *HGNI*, XI, 71.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

parecido reaccionó el anciano principal Cípat, el cual cerrándose a cualquier cuestión, se limitó a manifestar que no quería ser cristiano.[42] Otro cacique, señor del pueblo de Xoxoyta, de nombre Quiávit, dijo desconocer quién había creado todas las cosas así como a qué lugar iban los hombres después de muertos.[43] Aceptó al menos ser bautizado y recibió como nombre de cristiano el mismo del fraile o sea Francisco de Bobadilla.

Cinco fueron, en cambio, los nicaraos que, en forma individual, respondieron, con distintos grados de precisión, a las cuestiones que les planteó el religioso mercedario. Asimismo obtuvo éste abundante información cuando habló luego colectivamente con el grupo de trece caciques, principales y sacerdotes indígenas, a los que formuló preguntas parecidas y también otras de alcances más amplios.

La primera cuestión, si el informante era o no cristiano y si es que quería serlo, obtuvo contestaciones distintas. Como en el caso del ya citado anciano Cípat, también el sacerdote Taçoteyda, que aceptó someterse al interrogatorio completo, dio una primera respuesta abiertamente negativa. Con pocas palabras dijo que a su edad no veía razón alguna para hacerse cristiano. En todo caso los caciques, para dar gusto a los conquistadores, podrían convertirse. "Yo soy viejo —manifestó— e no soy cacique para ser christiano." [44]

Una actitud diferente expresó el cacique nombrado Misésboy: "dixo que era christiano y que le echaron agua sobre la cabeza pero que no se acordaba del nombre que le pusieron". Avagoaltegoan, también cacique, "dixo que era christiano e que se llama don Francisco". Manifestó igualmente que era bueno ser cristiano porque le habían dicho que si moría así iba al paraíso, y si, en cambio, no lo era, sería enviado al infierno con el diablo. Coyévet, anciano "de ochenta años o más", "dixo que sí, que agua le avían echado en la cabeza pero que no le pusieron nombre ni se acordaba dél". Finalmente el grupo de indios que fueron preguntados de manera colectiva aceptó que era bueno ser bautizado ya que con el agua echada sobre la cabeza se lavaba el corazón.[45]

Respecto de la segunda pregunta, "¿quién creó el cielo e la tierra?", las respuestas dadas individual y colectivamente concordaron en lo esencial. Los ancianos Misésboy y Avagoaltegoan, al igual que el

[42] *HGNI*, *loc. cit.*
[43] *HGNI*, XI, 80.
[44] *HGNI*, XI, 77.
[45] *HGNI*, XI, 87.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

sacerdote Taçoteyda, el anciano Coyévet, el indio joven Astochímal, y después el grupo de los otros trece nativos, afirmaron que sus dioses creadores eran Tamagástad y Cipattónal. Como datos complementarios, Misésboy añadió a los nombres de Tamagástad y Cipattónal los de Oxomogo, Chalchitguegue y Chicociágat. Dijo no saber dónde vivían pero que los tenían por sus dioses mayores, a quienes llamaban *teotes*. El cacique Avagoaltegoan sostuvo que Tamagástad era hombre y Cipattónal su mujer. El anciano sacerdote Taçoteyda precisó que sus dioses estaban por donde sale el sol y que, cuando los imploraban, acudían en su auxilio. Antiguamente —añadió Taçoteyda— solían venir y hablaban con los hombres; pero ya no vienen. Astochímal manifestó que sus dioses estaban arriba dentro del cielo y que no sabía si eran de carne o de qué pudieran ser.

Por su parte, el grupo de los trece indios, además de afirmar que adoraban a Tamagástad y Cipattónal, hizo también referencia a quien envía la lluvia, Quiatéot. De él se dijo entonces que "tiene padre e madre, y el padre se llama Omeyateite e la madre Omeyatecígoat; y éstos están en cabo del mundo, donde sale el sol en el cielo".[46] Preguntados luego si Tamagástad y Cipattónal fueron quienes crearon a los padres de Quiatéot, o sea a la pareja de dioses ya mencionada, la respuesta fue que "no los crearon, questo del agua [del dios de la lluvia] era otra cosa e no sabemos más desto".[47]

El tercer punto en el cuestionario de Bobadilla fue, como ya hemos visto: ¿Se ha perdido el mundo, o ha dejado de existir alguna vez después de que fue hecho? Según lo insinuamos, probablemente esta pregunta se dirigía a descubrir posibles tradiciones acerca del "diluvio universal". Analizando y comparando entre sí las respuestas dadas, se percibe que los nicaraos entendieron esta cuestión dentro del contexto de sus creencias acerca de otras edades que habían existido. De hecho los caciques Misésboy y Avagoaltegoan, el anciano Coyévet y el joven Astochímal, al igual que el grupo de los trece indígenas, concordaron en afirmar que, de un modo o de otro, "antes que hobiese esta generación que hay agora [es decir la de los actuales seres humanos] se perdió el mundo..." [48]

Varios de los informantes —tal vez inducidos por la forma de preguntar del fraile— aceptaron que "el mundo se había perdido por agua". Tal fue lo que manifestaron Misésboy, Avagoaltegoan y el anciano Coyévet. Significativo es, en cambio, lo que respondió el

[46] *HGNI*, XI, 82.
[47] *HGNI*, XI, 83.
[48] *HGNI*, XI, 78.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

indio Astochímal: "mis padres me dixeron que se había perdido: pero no sé si por agua ni por fuego ni cómo se perdió".[49] Es también interesante que el anciano sacerdote Taçoteyda, que respondió a otras de las preguntas, se limitara a decir en este punto: "no lo sé: pero si otros lo han dicho, ellos lo sabrán, que yo no lo sé".[50]

A propósito de la cuarta pregunta, ¿cómo sabes lo que has dicho?, cabe suponer que la intención del fraile fue inquirir sobre la existencia de libros de pinturas e igualmente acerca de las actividades de los sacerdotes dedicados a enseñar sus tradiciones y a practicar asimismo diversas formas de ritos y sacrificios. En cuanto al asunto de los códices o libros de pinturas, los ancianos Avagoaltegoan y Coyévet negaron expresamente que los hubiera. En los otros casos no se hizo explícito este punto, si se exceptúa la alusión en el diálogo más informal que tuvo Bobadilla con otros nicaraos en la última parte de su pesquisa. Entonces, como lo veremos con más detenimiento, se habló de las fiestas y sistemas calendáricos y se mencionó en detalle cuáles eran los nombres de todos los signos de los días. Por su parte, el cronista Fernández de Oviedo en el capítulo I del libro en que incluyó los informes de Bobadilla, haciendo referencia a lo que pudo contemplar durante su estancia en Nicaragua, escribió acerca de los que hoy llamamos códices indígenas:

> Tenían libros de pergaminos que haçían de los cueros de venados tan anchos como una mano o más, é tan luengos como diez o doce passos, é más é menos, que se encogían é doblaban é resumían en el tamaño é grandeça de una mano por sus dobleçes uno contra otro, a manera de reclamo; y en aquestos tenían pintados sus caractéres ó figuras de tinta roxa ó negra, de tal manera que aunque no eran letura ni escriptura, significaban é se entendían por ellas todo lo que querían muy claramente; y en estos tales libros tenían pintados sus términos y heredamientos, é lo que más les paresçía que debía estar figurado, assí como los caminos, los ríos, los montes e boscages é lo demás, para los tiempos de contienda e pleyto determinarlos por allí, con paresçer de los viejos, *guegues* (que tanto quiere deçir *guegue* como viejo).[51]

Bien puede sospecharse que la contestación negativa dada antes a Bobadilla debe atribuirse al obvio temor de tener que entregar los

[49] *HGNI*, XI, 81.
[50] *HGNI*, XI, 78.
[51] *HGNI*, XI, 65.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

antiguos libros, en el caso de manifestar su existencia. Lo referente a la actuación y enseñanzas de los sacerdotes nativos tuvo, en cambio, que darse a conocer al menos parcialmente. Así, el cacique Misésboy respondió que cuanto había dicho "sábenlo los padres de las casas de oración o templos que tenemos é todos los ancianos".[52] Avagoaltegoan manifestó que "assí nos lo dixeron nuestros padres... y que por igual manera lo ha comunicado a sus hijos para que no se pierda la memoria..." Astochímal invocó también la autoridad de sus padres y antepasados. Finalmente, el grupo de los trece ancianos, caciques y sacerdotes, hablando de esto con mayor amplitud, insistió en que los sacerdotes de sus dioses que están en los templos y oratorios, son los que saben y enseñan acerca de estas cosas. Ellos —como lo habían mencionado también los otros informantes— practicaban los distintos ritos: hacían rogativas para pedir agua y salud, dirigían las fiestas, hacían sacrificios de gentes, "esclavos o de los que tomamos en las guerras".[53] Igualmente ofrecían gallinas, pescado, maíz... Y al hablar de determinadas formas de autosacrificio, como las de sajar la lengua y otras partes del cuerpo, aludieron a otro dios no nombrado hasta entonces, el que "se dice Mixcoa", que debe ser invocado "quando habemos de yr a comprar o vender o contractar..." [54]

De hecho, en la información dada acerca de los sacrificios practicados por los sacerdotes, debe incluirse lo que asimismo expresaron algunos de los cinco nicaraos interrogados individualmente sobre varias formas de culto a sus dioses creadores Tamagástad e Cipattónal. El cacique Misésboy había dicho que "cuando tenemos guerra es para darles [a los dioses] de la sangre de los indios que se matan o toman en ella, y échase la sangre para arriba é abaxo é a los lados é por todas partes; porque no sabemos en quál de las partes están, ni tampoco sé si comen o no la sangre".[55] El sacerdote Taçoteyda había manifestado por su parte: "Oí decir a mis passados que comían sangre [los teotes o dioses] é corazones de los hombres é de algunos páxaros é les daban sahumerios de la tea é recina, é que esto es lo que comen".[56] Y también Astochímal, el nicarao de aproximadamente treinta años de edad, había dicho: [los teotes comen] "gallinas e mahiz e todo lo que quieren". Pero

[52] *HGNI*, XI, 84-86.
[53] *HGNI*, *loc. cit.*
[54] *HGNI*, XI, 86.
[55] *HGNI*, XI, 72.
[56] *HGNI*, XI, 77.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

en cambio, al ser preguntado si "¿comen sangre e coraçones de los indios?", respondió "no lo sé, ni lo he oydo".[57]

Finalmente, la quinta y última pregunta que propuso Bobadilla a sus informantes de manera individual y colectiva, se dirigió a descubrir sus creencias respecto de la muerte y el más allá: "¿qué sabes sobre lo que ocurre y hay después de la muerte?" En esta materia las respuestas dadas ofrecieron relativamente pocas variantes y fueron de hecho revelación de arraigadas creencias.

Las palabras del viejo sacerdote Taçoteyda resumen adecuadamente lo que se dijo acerca de dónde iban los indios al morir. "Van debaxo de la tierra, y los que mueren en la guerra, de los que han vivido bien, van arriba, donde están Tamagástad e Cipattónal." Y explicando esto último, añadió: "donde el sol sale, llamamos nosotros arriba".[58] Un dato complementario lo encontramos en la respuesta del cacique Avagoaltegoan acerca de lo que significaba ir a los rumbos inferiores: "abaxo, a una tierra que se llama Miqtantéot..." [59]

Lo dicho de que quienes morían podían ir bien sea a esa región bajo tierra, de Miqtantéot, o a "dónde el sol sale", dio origen a esta otra cuestión: "¿qué sobrevive cuando el cuerpo del hombre muere?" La respuesta, en la que todos igualmente coincidieron, fue que "en muriendo, sale por la boca una como persona que se dice *yulio*... e allá está como una persona é no muere allá y el cuerpo se queda acá".[60]

Dado que en ésta y en las otras respuestas la palabra *yulio* se entendió, según lo hizo notar el intérprete, con el sentido de "corazón", correspondió al sacerdote Taçoteyda dar nueva explicación: "No va el corazón, más va aquello que les hace a ellos estar viviendo [el *yulio*] e ydo aquello, se queda el cuerpo muerto." [61] Y, coincidiendo plenamente con tal comentario, dijo también Astochímal: "No va el coraçón sino aquello que acá los tiene vivos, y el aire que les sale por la boca, que llaman *yulio*." [62]

Debe notarse que, quizá inducidos también por la forma de preguntar del fraile Bobadilla, algunos de los informantes, como el mencionado Astochímal, el cacique Avagoaltegoan y el grupo de los trece interrogados colectivamente, aceptaron que el ir a la región

57 *HGNI*, XI, 81.
58 *HGNI*, XI, 78.
59 *HGNI*, XI, 76.
60 *HGNI*, *loc. cit.*
61 *HGNI*, XI, 78.
62 *HGNI*, XI, 81.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

bajo tierra, de Miqtantéot, o a "donde sale el sol", podía depender del comportamiento que se había tenido, durante la vida: "*yulio* del bueno va arriba con los dioses, é la del malo va debaxo de la tierra", dijo Astochímal. Y el grupo de los trece comentó: "Si ha vivido bien, va el *yulio* arriba con nuestros dioses, é si ha vivido mal, allí muere é peresçe con el cuerpo y no hay más memoria dél." [63]

Otra cuestión, de sumo interés, surgió de manera exclusiva en la conversación tenida con el cacique Misésboy. Versó ésta sobre el punto de si "¿ha tornado alguno de allá?" La respuesta fue: "No sé más, sino que los niños que mueren antes que coman mahíz o que dexen de mamar, han de resucitar o tornar a casa de sus padres, é sus padres los conoscerán é cuidarán; é los viejos que mueren, no han de tornar ni resucitar".[64] Las palabras de Misésboy, afirmando esta peculiar manera de reencarnación, avivaron la curiosidad del fraile que, con un sentido de filósofo escolástico, inclinado a argumentar, amplió su inquisición: "Si los padres mueren antes que tornen los hijos, ¿cómo los podrán ver ni criar ni conocer?" La nueva respuesta de Misésboy, que debió sentirse sorprendido por tanta argucia, fue la siguiente: "Si fueren muertos los padres, perderse han los niños o no... No sé más de lo que he dicho; y esto así me lo contaron mis padres, é pienso que assí debe ser." [65]

En el caso del interrogatorio al grupo de los trece nicaraos, además de tratar de los ritos funerarios, como la cremación y el recogimiento de las cenizas que se colocaban en una olla, hubo una cuestión que vino a evocar el recuerdo de otras creencias. "¿Al tiempo de la muerte —preguntó Bobadilla— ven visiones estos vuestros indios e otras cosas?" La contestación fue: "Quando se quieren morir ven visiones é personas é culebras é lagartos é otras cosas temerosas, de que se espantan é han mucho miedo..." [66]

Además de las cinco preguntas respondidas en forma individual y también por el grupo de los trece nicaraos, hubo, como ya se dijo, otras dirigidas al conjunto, más amplio, de indios principales. A los "trece" había interrogado asimismo acerca del origen y tiempo de la venida de sus antepasados a tierras de Nicaragua. La respuesta obtenida entonces ya la hemos analizado al tratar precismente de esa materia en páginas anteriores. Atenderemos ahora, en consecuencia, al diálogo que, de modo más informal, se desarrolló con el con-

[63] *HGNI*, XI, 88.
[64] *HGNI*, XI, 73.
[65] *HGNI*, *loc. cit.*
[66] *HGNI*, XI, 88.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

junto de ancianos, principales y caciques, cuyos nombres y número no precisan ni Bobadilla ni Fernández de Oviedo.

Se ha visto, a través del análisis de este diálogo, que en él se discutieron puntos estrechamente relacionados con las creencias y prácticas religiosas nicaraos. Siguiendo el orden de las varias cuestiones que allí se tocaron, corresponde atender a las formas de celebrar los matrimonios. Esquemáticamente la respuesta dada comprende los siguientes aspectos:

El padre del joven que va a casarse intervenía para solicitar a su futura nuera. Al obtener una respuesta favorable se hacía un banquete en el que se servían pavos y asimismo perrillos, a los que en el texto se nombra *xulos,* castellanización del vocablo *xúlot* o *xólot.*

Al celebrarse la boda, se preguntaba al padre o a la madre de la novia si ésta era virgen. En caso de engaño el marido quedaba en libertad de abandonarla. Si se hacía saber que no era virgen, y el novio la aceptaba así, el problema desaparecía y en muchos casos esto era motivo de satisfacción ya que "muchos hay que quieren las corrompidas que no las vírgenes".[67]

Era costumbre la dote que consistía en la entrega de diversos frutos y de otros bienes que, simultáneamente, aportaban los padres del novio y de la novia.

En la ceremonia del matrimonio el cacique tomaba a los novios por los dedos meñiques de la mano izquierda y los introducía en una pequeña habitación. Las palabras que pronunciaba eran éstas: "Mirad que seays bien casados, é que mireys bien por vuestra hacienda é que siempre la aumentéys y no la dexéys perder".[68] Dentro de esa habitación quedaban los novios con un fuego pequeño y allí se estaban, viéndose el uno al otro, hasta que la lumbre se extinguía. Acabado el fuego, "quedan casados e ponen en efetto lo demás".[69] Al día siguiente se reunían los parientes para comer y hacer fiesta.

La segunda cuestión de que se habló en el diálogo versó sobre si podían tener más de una mujer. La respuesta fue que tan sólo una podía ser la esposa legítima. A ésta, según dijeron, no la podían abandonar, excepto en el caso de que fuera adúltera. Por otra parte se añadió que, "algunos tenían otras [mujeres], que son de

[67] *HGNI*, XI, 90.
[68] *HGNI*, *loc. cit.*
[69] *HGNI*, *loc. cit.*

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

sus esclavas... más aquellas tales no son sus mujeres..." [70] En relación con esta materia se afirmó que a los adúlteros se les daba de palos, pero no se les privaba de la vida. Respecto de los grados de parentesco que podían ser impedimento para celebrar matrimonio, la contestación fue que no podían casarse con su madre, ni con sus hijas ni hermanas. "Pero con todas las otras, de cualquier grado que sean de nuestro linaje, podemos casar porque el parentesco esté más junto." [71] Sólo en el caso particular de que alguno tuviera relaciones con la hija de su amo o señor, se aplicaba la pena de muerte.

En este contexto debe aducirse la información que, sobre estas materias, allegó por cuenta propia y transcribió Fernández de Oviedo en su *Historia general y natural de las Indias*. Según pudo él percatarse, entre los nicaraos, "comúnmente cada uno tiene una sola mujer, é pocos son los que tienen más, exçepto los principales o el que puede dar de comer a más mujeres; é los caçiques quantas quieren".[72]

Hace constar también Fernández de Oviedo que había visto "mugeres públicas que ganan e se conçeden a quienes quieren por diez almendras de cacao, de las que se ha dicho ques su moneda".[73] Reflexionando luego sobre si era de tolerarse o no dicha costumbre, ofrece otro dato de interés, y escribe: "por escusar otros daños menores no me paresce mal que las halla entre aquesta gente, pues que hay cuylones, que *cuylon* llaman al sodomita".[74]

Otros usos, que le parecen en extremo condenables, menciona luego el mismo Oviedo: había fiestas en las que, cuando el regocijo llegaba a su máximo, las mujeres casadas podían acostarse con quien les viniera en gana. No era raro también que las jóvenes, antes de contraer matrimonio, se convirtieran en mancebas de aquellos que las cortejaban. En algunos casos tal situación podía ser un antecedente del matrimonio pero en otros, disuelto tal vínculo transitorio, la muchacha se casaba con un nuevo pretendiente.[75]

Volviendo ahora al diálogo de Bobadilla con el grupo de nicaraos, encontramos que la conversación versó ya sobre un asunto distinto: el de las formas de justicia que había entre ellos y cómo se castigaban los delitos. Los informantes no se expresaron clara-

[70] *HGNI*, XI, 91.
[71] *HGNI*, XI, 92.
[72] *HGNI*, XI, 67.
[73] *HGNI*, XI, 66.
[74] *HGNI*, XI, 184.
[75] *HGNI*, XI, 185-186.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

mente acerca de la existencia de jueces o personas dedicadas a sancionar las transgresiones. Enumeraron al menos una serie de casos en los que, al parecer, incluso los mismos particulares podían castigar a los infractores. Así, por ejemplo, al ladrón teníanlo atado hasta que pagara aquello que hurtó. Y si éste no podía satisfacer su deuda, era convertido en esclavo a modo de compensación. A los ladrones, una vez liberados, se les cortaba el pelo para que así, mientras éste volvía a crecerles, todos pudieran enterarse de que había cometido un delito. En relación con los *cuylones* o sodomitas se dijo que a veces los muchachos los apedreaban y les hacían mal y los injuriaban. Si alguien forzaba a alguna mujer en el campo, y ésta daba voces, tomaban al fornicario y teníanlo atado varios días hasta que compensara o contentara a los padres de la joven. Si no lograba esto, quedaría por esclavo en la familia.

Fernández de Oviedo, contrariando hasta cierto punto lo que habían dicho los informantes de Bobadilla, sostiene que sí había entre los nicaraos personas que tenían a su cargo la administración de justicia. Específicamente habla de ellas a propósito de los "tiangues" o mercados. Los consejos de principales nombraban "alcaldes e absolutos gobernadores dentro de las plaças para no consentir fuerça ni mala medida... e castigaban sin remisión alguna a los transgresores de sus órdenes e costumbres..." [76]

En el diálogo de Bobadilla se trató en seguida, aunque brevemente, acerca de la esclavitud. El fraile había preguntado: "Quando alguno viene a pobreça, ¿qué haçe o de qué se sostiene? La respuesta de los nicaraos fue que, en tal situación, "acaesçe que vendan los padres a los hijos, é aun cada uno se puede vender a sí proprio si quiere é por lo que quisiere..." [77] Sin embargo, como en seguida se notó, era posible rescatar a los esclavos, siempre que el dueño de los mismos estuviera de acuerdo. El mismo fraile, pensando probablemente en que los tales esclavos podían ser sacrificados, preguntó entonces si comían su carne a falta de manjares o por qué otra causa. La respuesta fue "ques presçioso manjar entre nosotros", y que tal cosa constituía una ceremonia. Y a propósito de las cabezas o cráneos de los sacrificados añadieron entonces que "pónense en unos palos que están fronteros de los adoratorios é templos".[78]

[76] *HGNI*, XI, 187.
[77] *HGNI*, XI, 93.
[78] *HGNI, loc. cit.*

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

Tratando a su vez Fernández de Oviedo de un tema afín, la venta de seres humanos, afirma que había entre los nicaraos otra práctica "cosa inhumana e despiadada... y es vender en los mercados o empeñar por presçio los propios hijos, sabiendo e viendo que aquello que se empeñaba o vendía se los avía de comer si quisiese..." [79] Al escribir esto el cronista no ofrece, por otra parte, ulterior prueba o evidencia de lo que ha dicho.

De especial interés son los siguientes testimonios de los nicaraos acerca de la cuestión que les planteó Bobadilla sobre si tenían "casa de cabildo" para juntarse en ella y discutir asuntos en forma mancomunada. Tales reuniones, según el mercedario creyó haberlo oído, recibían el nombre de *monexicos* [*monechicoa:* reunirse]. Los indios afirmaron que sí tenían dichas casas a las que llamaban galpon [*calpon*], y que a ellas convocaban al pueblo los caciques [llamados en su lengua teytes], para proponer determinadas necesidades y pedir la cooperación de todos. El cronista Oviedo, comentando este punto, nota: "Segund yo vi muchos soportales en las plaças de aquella tierra, é aquellos, aunque juntos, es para tener sus divisiones é son apartados cada uno para sí, en los quales, en cada uno, hay un principal con cierto número de gente, que siempre están allí en guarda del señor principal é cada portal de aquellos llaman galpon." [80] Previamente el cronista, en el capítulo I del mismo libro IV, Tercera parte, de su *Historia*, se había ocupado ya de los que llamó "los cabildos de indígenas":

> En algunas partes hay señores o prínçipes de mucho estado o gente, assimesmo el caçique de Teocatega y el de Mistega, y el de Nicaragua y el de Nicoya é otros tienen vassallos prinçipales é cavalleros (digo varones, que son cabeçeras de provinçias o pueblos con señorío por sí con vassallos), a los cuales llaman *galpones:* é aquellos acompañan é guardan la persona del prínçipe ordinariamente, é son sus cortesanos e capitanes: é son muy acatados los señores e sus principales... [81]

El mismo Oviedo habla en el capítulo XIII del citado libro acerca del contacto personal que tuvo con el cacique Agateyte de Tecoatega, precisamente "un jueves, dos días de enero de mill e quinientos e veyte e ocho años". Describe allí cómo era la gran plaza del pueblo y los distintos edificios y construcciones que en ella había. Para

[79] *HGNI*, XI, 182.
[80] *HGNI*, XI, 94.
[81] *HGNI*, XI, 67.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

mayor claridad incluyó en su obra un dibujo esquemático donde se muestra aquello que en el texto se menciona. Cuanto pudo él contemplar en la plaza, y de modo especial la actuación del cacique Agateyte, fue objeto de una pormenorizada relación incluida también en su obra. En ella destaca sobre todo en qué consistían las preeminencias y las formas de actuar de quien era tenido como jefe supremo del *calpon*.

Tornando al diálogo de Bobadilla con sus informantes, encontramos que en él se habló luego de algo que había visto el fraile y que tuvo por supersticioso: las piedras puestas en los caminos sobre las que los indios arrojaban yerbas cuando pasaban delante de ellas. La respuesta fue que: "haçiendo assí, no nos cansamos ni tenemos hambre..." [82] Salió entonces a colación el nombre del que llamaban "dios del hambre", *Bistéot* [probablemente *Apiztéot*, palabra que en el náhuatl de la región central, significa "glotón"].

Haber aludido a ese dios, dio ocasión de inquirir sobre la existencia de otras deidades. Los nicaraos mencionaron entonces al dios del aire, cuyo nombre era *Chiquináut* y *Hécat*.

Prosiguiendo con el tema de las creencias y prácticas religiosas, Bobadilla habló de "aquellas onçe fiestas, que deçís que tenéys cada año". Y preguntó entonces: "¿Qué fiesta o solemnidad haçéys a tales días?" Los nicaraos contestaron con poca precisión diciendo que entonces no trabajaban y que podían beber hasta embriagarse. También afirmaron que en esas fiestas particulares se apartaban de sus mujeres, "porque aquellos días son dedicados a nuestros dioses". [83]

Un asunto extremadamente importante surgió entonces en el diálogo. Bobadilla preguntó: "¿Qué dioses son aquessos? ¿Cómo se llaman por sus nombres propios?" La respuesta vino a ser la revelación de los nombres de los días en sus cuentas calendáricas. Los nicaraos dijeron:

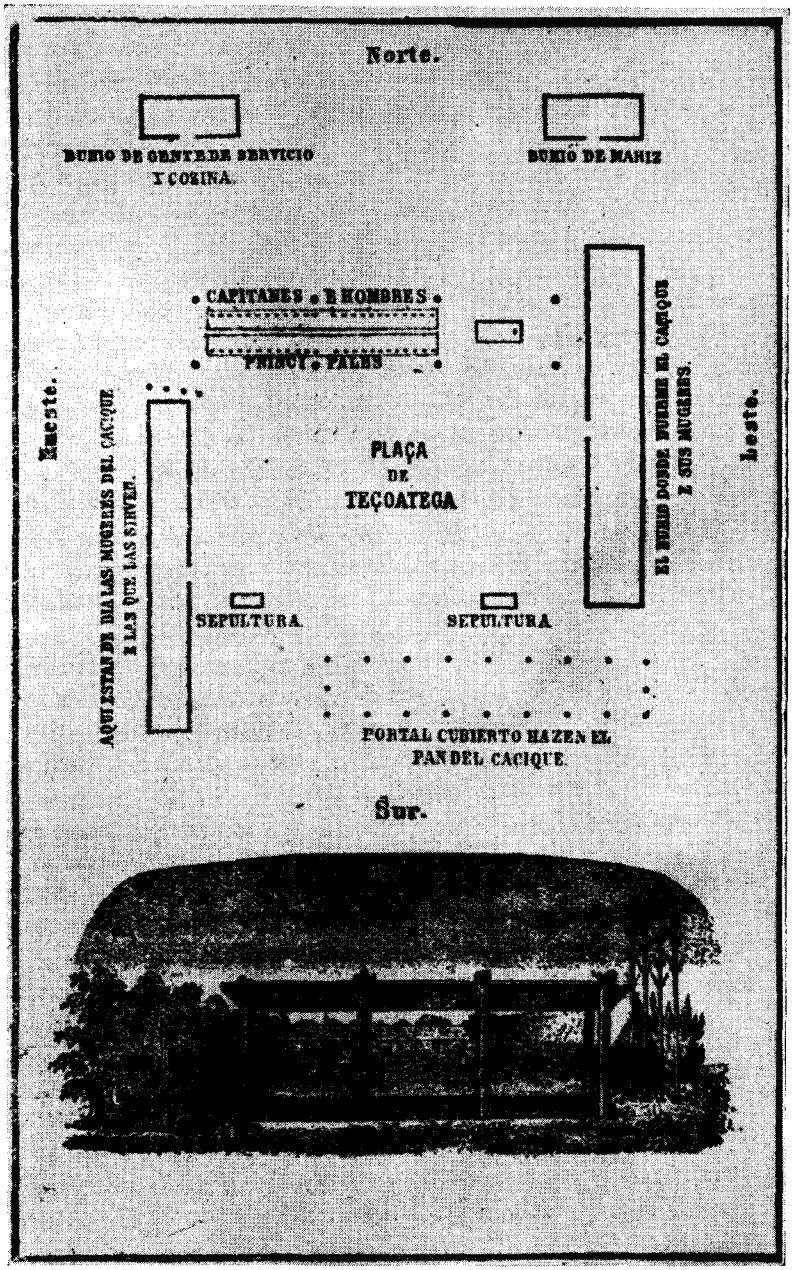
> Llámanse los de las fiestas desta manera: Ágat, Oçelot, Oate, Coscagoate, Olin, Tapécat, Quiáuit, Sóchit, Çipat, Ácat, Cali, Quéspal, Cóat, Misiste, Máçat, Toste, At, Izquindi, Oçomate, Malínal, Acato. Estos días son nuestras fiestas como vosotros los christianos tenéys lo domingos, y estos días repartimos en un año. [84]

El fraile inquirió luego acerca del número de días que tenía el año entre los indios. La contestación, en la que tal vez existió

[82] *HGNI*, XI, 94.
[83] *HGNI*, XI, 95.
[84] *HGNI*, *loc. cit.*

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS



Plano y elevación de Tecoatega (Oviedo, t. XI, lám. IV).

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

un propósito de ocultar lo que sabían, si no es que no alcanzó a ser bien comprendida por el intérprete, fue que el año "tiene diez cempoales, cada cempoal es veinte días, y ésta es nuestra cuenta é no por lunas".[85]

Nuevas preguntas sobre asuntos más o menos relacionados llevaron a los indios a sostener que ellos no practicaban ayunos en días determinados. Y hablando luego de algunas de las edificaciones en sus plazas, delante de los templos, dijeron que esas construcciones con escaloncillos para subir hasta lo más alto de ellas, llamábanse *tézcuit* y que allí hacían sus sacerdotes, los llamados *tamagast*, los sacrificios de hombres. Respecto de las hacinas o montones grandes de leña, que estaban apilados en las plazas de los templos, añadieron que eran para que se alumbraran los sacerdotes dedicados al culto de los dioses. Y, dando fin a esta materia, mencionaron que en los portales del *galpon* o casa de cabildo, duermen los mancebos solteros, dispuestos siempre para salir a combatir en caso de guerra.[86]

La guerra y sus motivos fue algo sobre lo que quiso inquirir en seguida el fraile mercedario. La información proporcionada fue bastante amplia. Las razones que tenían para luchar eran "sobre los términos de nuestras jurisdicciones e por echar los unos a los otros de la tierra".[87] Se elegía como capitán a un hombre valiente, ampliamente experimentado. El cacique quedaba en el pueblo pero algunas veces también salía a luchar. Los despojos que se lograban no se repartían. En realidad cada uno conservaba los cautivos y todo aquello de lo que había podido adueñarse. A los esclavos y cautivos que traían se les sacrificaba en los montículos que estaban delante de los templos. En caso de victoria no era necesario dar nada al cacique. Él tenía ya su casa y sus esclavos que le servían. Él mandaba en las cosas de guerra y en bien del pueblo; para esto las decisiones se tomaban en el *monexico* o consejo. El cacique era precisamente el señor principal del *monexico*.[88]

Por su parte, Fernández de Oviedo comenta entre paréntesis esta sección del diálogo acerca de la guerra. Describe allí las armas de los nicaraos: lanzas, macanas, arcos, flechas, otra suerte de escudos y rodelas. Las que él llama espadas, "son de palo y en los filos dellas [tienen] unos dientes de pedernales que cortan como navaxas". Para defenderse usan los nicaraos sus rodelas y unos

[85] *HGNI, loc. cit.*
[86] *HGNI*, XI, 96.
[87] *HGNI, loc. cit.*
[88] *HGNI*, XI, 97.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

"jubones bastados de algodón, algunos hasta la cinta e otros que les cubren los muslos".[89] Antes, en el capítulo I del mismo libro, hablando también acerca de la guerra entre los indios, había aludido ya a ciertas formas de batalla personal, de cuerpo a cuerpo, entre capitanes de grupos rivales. El nombre que daban los nicaraos a tales capitanes era el de *tapaligui*.[90]

Una nueva serie de preguntas, más o menos hilvanadas, permitieron a Bobadilla alcanzar luego la siguiente información:

La gente pobre no pide limosna como entre los cristianos. Cuando algo le falta, manifiesta su necesidad y obtiene aquello que requiere.

A los jornaleros y artesanos se les paga su trabajo con maíz o cacao o mantas o por medio de aquellas cosas que ordinariamente son objeto de trueque.

En las compras y ventas son los interesados los que fijan los precios. Los hombres no entran al tiangues o mercado de su propio pueblo. Son las mujeres las que van con sus mercaderías y también los muchachos que no han cohabitado con mujer y asimismo se permite el acceso a los forasteros.

La razón por la cual tienen ellos la cabeza con un aspecto distinto del de los cristianos es que, cuando nacen los niños, se les deforma "con dos tolondrones a los lados dividiendo, é queda por medio de la cabeça un grand hoyo de parte a parte, porque nuestros dioses dixeron a nuestros passados que assí quedamos hermosos é gentiles hombres, é las cabeças quedan más reçias para las cargas que se llevan en ellas".[91]

Volviendo al tema de los dioses, preguntó Bobadilla cómo era que, si en su cuenta de días había divinidades nombradas *Máçat* (venado) y *Toste* (conejo), podían luego dar muerte y comerse a los correspondientes animales. La respuesta fue que eso no era comer a un dios "sino, para tomar esos animales e caçallos, invocamos al dios Máçat, para tomar los ciervos; é al dios Toste para tomar los conexos en más cantidad..." [92] Con este fin se valían de arcos y también de trampas como cepos o redes. Y añadieron que, en cambio, no tenían dioses de los pescados o de otros animales. "Más tenemos el del agua, que se dice Quiatéot, el qual llueve." [93]

Las últimas preguntas del diálogo obtuvieron ya contestaciones considerablemente breves:

[89] *HGNI*, XI, 96.
[90] *HGNI*, XI, 97.
[91] *HGNI*, XI, 98.
[92] *HGNI*, XI, 99.
[93] *HGNI*, *loc. cit.*

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

Cuando alguien quiere irse de entre ellos, puede hacerlo pero tiene que dejar sus propiedades a sus parientes.

Las mujeres no entran en los templos porque los antiguos así lo ordenaron.

El que toma algo prestado puede pagarlo o no. En caso de necesidad puede cogerse maíz de otro, pero éste último puede a su vez pagarse por sí mismo yendo más tarde al maizal de quien le tomó lo que era suyo.

Aunque tienen algodón es costumbre andar casi desnudos ya que así andaban los padres e antecesores.

Con la mirada, algunas personas, especialmente a los niños, hacen daño. Éstos mueren a veces como consecuencia de ello.

Algunos hacen determinada cosa mala y la manifiestan a los viejos y no a los sacerdotes. Lo dicen en secreto y el viejo no lo descubre a nadie sino que lo guarda en su corazón. Aquello que refieren haber hecho puede ser un quebrantamiento de sus fiestas, decir mal acerca de sus dioses cuando no llueve... Los viejos entonces les mandan que lleven leña al templo, barran o alguna otra cosa. Esta forma de confesión no se hace con cualquier viejo sino con uno que tiene este oficio y que trae por señal una calabaza colgada al cuello. Cuando muere dicho viejo se hace junta de cabildo y se nombra a otro. Tal viejo no ha de ser casado pero tampoco está en el templo sino en su propia casa. Las transgresiones no las manifiestan los que son aún jóvenes. Es necesario aguardar hasta que uno tenga mujer.

Los sacerdotes, al practicar sus sacrificios, dicen a los dioses: "Tomad, recibid esto que os dan los caciques".[94]

Los templos no tienen ni rentas ni derechos propios. Allí no se sacrificaba a los hijos ni a los parientes sino a los enemigos, esclavos o forasteros.

Tal fue el contenido de las respuestas que dio el conjunto de nicaraos, ancianos, principales, sacerdotes y caciques con quienes, de manera más informal, sostuvo su último diálogo Francisco de Bobadilla. Como resulta obvio, en casi todo lo que se habló entonces y asimismo en los anteriores interrogatorios a los ocho nicaraos, en forma individual, y al grupo de otros trece colectivamente, las creencias y prácticas religiosas fueron objeto de particular atención. De acuerdo con el plan que nos hemos fijado, corresponde comparar ahora esta información con aquello que conocemos de otros grupos nahuas de la región central de México. Antes, sin embargo,

[94] *HGNI*, XI, 101.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

analizaremos brevemente otros datos ofrecidos por Gonzalo Fernández de Oviedo como resultado de lo que vio e inquirió personalmente durante su estancia en Nicaragua en el mismo año de 1528. Tales noticias no han sido aducidas en el análisis que hemos hecho, ya que se refieren a asuntos que no tocó directamente Bobadilla en sus diálogos.

Otras noticias proporcionadas por Fernández de Oviedo

Particularmente en los capítulos XI a XIII del mismo libro, IV, Tercera parte, de su *Historia*, es donde trata Fernández de Oviedo acerca de los areytos y otros ritos y ceremonias de los nicaraos. Resumiendo, y analizando a la vez, su información, puede ésta distribuirse en los siguientes puntos:

Celebraban fiestas, entre ellas una en el otoño, después de haber recogidos los frutos de la tierra. Entonces se practicaban ritos y ceremonias como una que pudo él contemplar en el pueblo de Tecoatega. Consistió ésta en un areyto, "que allí llaman *mitote*", en el que hubo cantos y danzas. Los indios aparecieron pintados y con hermosos penachos. Algunos llevaban también máscaras. En medio de la plaza practicaron luego una especie de juego en torno a un gran trozo de madera que habían encajado en la tierra. Por su especial interés copiamos la descripción que de este juego hizo Fernández de Oviedo. Como podrá verse, se trata de algo muy semejante al conocido como "volador" en la región central de México:

> En medio de la plaça estaba un palo alto hincado, de más de ochenta palmos, yençima, en la punta del palo, un ydolo assentado é muy pintado, que diçen ellos ques el dios Cacáguat ó cacao: e avía quatro palos en quadro puestos en torno del palo, é revuelto a esso una cuerda del bexuco, tan gruesa como dos dedos (o de cabuya), é a los cabos della atados dos muchachos de cada siete ú ocho años, el uno con un arco en la mano, y en la otra un manojo de flechas: y el otro tenía en la mano un moscador lindo de plumas, y en la otra un espejo. Y a çierto tiempo del contrapás, salían aquellos muchachos de fuera de aquel quadro, é desenvolviéndose la cuerda, andaban en el ayre dando vueltas alrededor, desviándose siempre más afuera é contrapessándose el uno al otro, destorçiendo lo cogido de la cuerda: y en tanto que baxaban essos muchachos, dançaban los sessenta un contrapás, muy ordenadamente, al son de los que cantaban é tañían en çerco atambores é atabales, en que avría diez o doçe personas cantores é tañadores de mala graçia, é los dançantes callando é con mucho silencio.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

> Turoles esta fiesta del cantar e tañer é baylar, como es dicho, más de media hora; é al cabo deste tiempo començaron a baxar los muchachos, é tardaron en poner los piés en tierra tanto tiempo como se tardaría en deçir çinco o seys veçes el Credo. Y en aquello que tura el desarrevolverse la cuerda, andan con assaz veloçidad en el ayre los muchachos, meneando los braços é las piernas, que paresçe que andan volando; é como la cuerda tiene çierta medida, quando toda ella se acaba de descoger, paran súbitamente a un palmo de tierra. E quando ven que están çerca del suelo, ya llevan encogidas las piernas, é a un tiempo las extienden, é quedan de pie los niños, uno a la parte é otro a la otra, a más de treynta passos desviados del palo que está hincado; y en el instante, con una grita grande, çessa el contrapás é los cantores é musicos, é con esto se acaba la fiesta.[95]

"Otra manera de areyto", presenciada también por Fernández de Oviedo en el mismo pueblo de Tecoatega, es la que puede describirse como una especie de juegos de varas. Distintos grupos de indios disfrazados y embijados, participaban en ella bailando y cantando al son de atabales. Alejados de éstos, se hallaban otros cuatro que en forma sucesiva, cada uno por sí, danzaban muy cerca del cacique. Éste arrojaba entonces unas varas que para ello tenía dispuestas y muchas veces acertaba, golpéandolos en los costados, en los brazos o en las piernas. El que recibía el tiro no se quejaba sino que continuaba bailando. Preguntado el cacique acerca del sentido de este modo de juego, dijo que esos indios eran de otros pueblos y que habían venido a pedir cacao a Tecoatega. La costumbre era dárselo después de haber tirado veinte o treinta varas en ese baile.[96]

Al hablar Oviedo, en forma más general, de "otros areytos y cantares", destaca algo que resulta de particular interés: muchos de los cantares de los nicaraos eran recordación de hechos pretéritos. Al igual que en sus libros de pinturas, a través de ellos podían conocerse sus tradiciones e historia. "Son comunes y en el tiempo de sus obsequias é muerte de los caçiques prinçipales, é que les quedan en lugar de historia é memoria de las cosas passadas, é van acresçentando lo que subçede." [97]

De las múltiples noticias que consigna Fernández de Oviedo a lo largo de estos capítulos atenderemos ya únicamente a aquellas que de modo más directo se relacionan con las creencias y prácticas religiosas de los nicaraos. Como ardid de guerra tuvo el

[95] *HGNI*, XI, 167-168.
[96] Véase *HGNI*, XI, 170-172.
[97] *HGNI*, XI, 173.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

cronista algo que le pareció "un caso cruel y notable, nunca oydo antes". Según él, para causar espanto a los españoles, "mataron muchos indios e indias viejas de sus mesmos parientes, é veçinos, é desolláronlos, después que los mataron, é comiéronse la carne e vistiéronse los pellejos, la carne afuera, que otra cosa del indio vivo no se paresçía sino sólo los ojos, pensando, como digo, con aquella su invención, que los christianos huyrían de tal vista é sus caballos se espantarían".[98] Obviamente no supo el cronista si se trataba de un rito de desollamiento o si era casual invención con la que entonces se intentó amedrentar a los españoles.

El tema de los dioses adorados por los nicaraos vuelve aparecer aquí, aunque en forma incidental. Nota Oviedo que "en esta gobernación de Nicaragua llaman por diverssos nombres sus dioses, é con cada nombre le dicen *teot*, que quiere deçir dios, é aun al diablo *teot* le llaman, é a los christianos también *teotes* los llaman".[99] Y precisando un poco más añade que "a dios llaman los de Nicaragua *Thomaotheot* [probablemente: *Tomactéot*], que quiere decir gran dios, é diçen que aquel tuvo un hijo que estuvo acá abaxo, é le llaman *Theotbilche* [probablemente: *Teopiltzin*]; a los ángeles pequeños de acá abaxo quieren deçir que se llaman *Tamachas*; é *Tamacazcati* é *Tamacastóval* son los principales ángeles del cielo..." [100] Esta serie de vocablos, no consignados por los informantes de Bobadilla, puede tenerse como dato complementario que habrá que tomar en cuenta al establecer la correspondiente comparación con las creencias de los pueblos nahuas de la región central de México.

Otro asunto, al que en distintos lugares se refiere Fernández de Oviedo, es el de la existencia de brujos y hechiceros: "Diré lo que en aquesta tierra entendí de los bruxos é bruxas, de la cual secta maldita hay muchos. *Texoxe* se llama la bruxa ó bruxo; é platícase en aquella tierra é tienen por averiguado entre los indios questos *texoxes* se transforman en lagarto ó perro ó en la forma del animal que quieren..." [101] Y sobre la actuación de los *texoxes* relata varios hechos de los que tuvo noticia.[102]

Éstos son los temas principales —relacionados en diversas formas con las creencias y prácticas religiosas nicaraos— acerca de los que trata Fernández de Oviedo a lo largo de los citados capítulos XI a

[98] *HGNI*, XI, 182.
[99] *HGNI*, XI, 180.
[100] *HGNI*, XI, 183.
[101] *HGNI*, XI, 192.
[102] *HGNI*, XI, 183, 192-194.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html

UNAM · HISTÓRICAS

XIII del libro IV, tercera parte de su *Historia*. Además, hemos aducido ya otros textos suyos sobre materias afines al analizar los diálogos que sostuvo fray Francisco de Bobadilla con sus informantes. De hecho —como se dijo al hablar de las fuentes— lo aportado por Oviedo, aunque a todas luces menos sistemáticamente, constituye material de primera mano, reunido durante su estancia en Nicaragua hacia los años de 1528 y 1529. Él mismo fue consciente de que en este libro que dedicó a la provincia de Nicaragua tuvo que proceder así, incluyendo multitud de noticias más o menos hilvanadas: "Voy discurriendo —nos dice— por diverssidades de materias, diferentes é apartadas unas de otras, por satisfaçer lo que propuse de deçir en este capítulo; é porque esta ensalada ó mixtura de cosas toda es en la mesma Nicaragua... [103]

Sobre la base de lo que nos ha parecido pertinente aprovechar de tal "ensalada o mixtura", e igualmente del análisis de las respuestas que dieron los nicaraos a Bobadilla, corresponde pasar ya a lo que consideramos punto principal en este trabajo: establecer posibles formas de comparación entre los elementos religiosos de los nicaraos, según estos testimonios de tan temprana fecha, como es la de 1528, y aquello que conocemos de los otros grupos nahuas de la región central de México.

[103] *HGNI*, XI, 192.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/religion/nicaraos.html